

das las batallas que sostenían los españoles, tomaba parte principal el apóstol Santiago "haciendo grande estrago en los enemigos."¹ Eran menos crueles sin duda los dioses paganos, supuesto que nunca llegaron á esgrimir armas contra los mortales; si alguna vez intervinieron en las luchas de éstos, fué para librarles de la muerte, y no sin exponerse á recibir una peligrosa herida, como la que infirió á la divina Afrodita el temerario Diómedes, hijo de Tideo, con su pica aguda (según cuenta el excelso Homero), cuando la hermosa diosa trataba de salvar con sus desnudos brazos al desfallecido Eneas.²

Pizarro, al asesinar á aquella inmensa muchedumbre de indígenas inermes, recuerda á Hernán Cortés arrojándose sobre los cholulteca hacinados en su templo, y á Pedro de Alvarado destrozando á la nobleza mexicana en los momentos que tranquilamente celebraba una de sus fiestas religiosas.

Resta saber que los proditorios asesinatos ejecutados en esta ocasión por Francisco Pizarro, fueron vistos por la monarquía española como "justa guerra."³

Al día siguiente, lo primero que se hizo fué saquear el real de Atahualpa: "hallóse en él hasta quarenta mill castellanos é quatro ó cinco mill marcos de plata,"⁴ sin contar por supuesto otras riquezas no consistentes en metales preciosos.

Llegado el momento de resolver lo que debía de hacerse con los cautivos, los cuales ascendían á "ocho mill ánimas ó más..... Los españoles eran de opinion que á *todos* los indios, que eran hombres de guerra, los matassen ó les cortassen las manos; y el gobernador lo estorbó."⁵ No por esto quedaron en libertad aquellos desdichados; la mayor parte de ellos fué reducida á servidumbre. "Cada Español de los que allí iban tomaron para sí muy gran cantidad tanto que como andaba todo á rienda suelta havia español que tenia docientas piezas de Indios i Indias de servicio."⁶

Hay que convenir en que por esta vez Pizarro dió señales de alguna humanidad al contentarse con sólo hacer esclavos á los cautivos; en otra ocasión, por ejemplo, según probanza real, aquel hombre feroz hizo matar á "más de veinte mil niños (indígenas) tomados de los pe-

1 169.

2 84.

3 Nobiliario, 41.

4 H. Pizarro, 209.¹5 Oviedo, IV, 177.¹

6 Conquista i Poblacion del Piru, en Prescott, Perú, I, 485.

chos de sus madres, porque sin embarazo dellos pudieran en las madres llevar las cargas de los que iban en compañía del dicho Pizarro y suyas."¹

§ 8. MUERTE DE ATAHUALPA.

Una vez Atahualpa en poder de los españoles, la conquista quedaba plenamente asegurada: "muchos (caciques)..... vinieron de paz á ver al Gobernador"² y "cada dia (siguieron llegando otros)."³

Deseoso Atahualpa de recobrar su libertad, ofreció á Pizarro por ella un rescate fabuloso, y como desde luego fué aceptado, empezó á entregar "algunos dias veinte mil, y otras veces treinta mil, y otras cincuenta, y otras sesenta mil pesos de oro en cántaros y ollas grandes de á dos arrobas y de á tres, y cántaros y ollas grandes de plata, y otras muchas vasijas."⁴

No saciada, sin embargo, la ambición desmedida de los conquistadores, partieron algunos de ellos á Cuzco, y hacia el 20 de enero de 1533 regresaron "con mucha cantidad de oro é plata, en que avia más de trescientas cargas en cántaros é ollas é diverssas piezas, y era cosa de maravilla ver venir la requa de indios cargados con ello."⁵ La única cosa que entonces preocupaba á los españoles era allegar más y más riquezas.

Presentóse á la sazón en Caxamalca Almagro con alguna gente. Quince días después, ó sea el 28 de abril, recibióse una nueva remisión de "ciento y siete cargas de oro y siete de plata."⁶ Además, Hernando Pizarro "truxo veynte é siete cargas de oro..... é dos mill marcos de plata."⁷ Por último, á 13 de junio, entraron á Caxamalca "docientas cargas de oro y veinte y cinco de plata..... y después de haber venido esto, vinieron otras sesenta cargas de oro bajo."⁸

Toda aquella cantidad colosal de oro y plata se componía de preciosas joyas, "piezas pequeñas y muy finas..... planchas de oro arrancadas (de las paredes de los templos donde servían de rico tapiz).....

1 Docs. de México, I, pág. CLI.

2 Jerez, 336.²3 Oviedo, IV, 185.¹4 Jerez, 336.²5 Oviedo, VI, 185.²6 Jerez, 337.²7 Oviedo, IV, 186.²8 Jerez, 343.²

(utensilios de gran primor, como) un asiento de oro muy fino labrado en figura de escabel que pesó diez y ocho mil pesos..... (y) asimismo una fuente toda de oro, muy sutilmente labrada que era muy de ver, así por el artificio de su trabajo como por la figura en que era hecha.”¹ Mas como nada podía interesar al *analfabético* Pizarro el maravilloso arte de las exquisitas joyas, fueron fundidas por mano de los mismos indios,² no separando sino unas cuantas piezas que se llevaron al rey de España, y que éste, *antes de verlas*, ordenó á su vez, por cédula de 21 de enero de 1534, se fundiesen sin ninguna dilación, excepto “las mas estrañas e de poco peso.”³ El Monarca resultó menos amante de la civilización americana que los propios destructores de ella.

Hecha la fundición del cuantioso tesoro en Caxamalca, se obtuvo “vn millon quinientos i veinte i ocho mil i quinientos Pesos de Oro, sacados docientos i sesenta i dos mil docientos i cinquenta i nueve Pesos de Oro, que importaron los Quintos Reales, los derechos del Quitador, Marcador, Fundidor, i las costas (fuera de cien mil ducados que se destinaron á la gente de Almagro, varias joyas valiosas y las partes del gobernador y capitán general);”⁴ “en la plata hubo cincuenta y un mil y seiscientos y diez marcos, y á su majestad perteneció diez mil y ciento y veinte y un mil marcos de plata.”⁵

Al proceder al reparto surgieron las enojosas diferencias que nunca faltaron entre aquella gente ambiciosa; pero allanadas al fin, “cupieron á los de á caballo á ocho mil pesos de parte, y á los de á pie cuatro mil, esto era dando partes enteras, porque hobo muy pocos á quien se dieron.”⁶

“Esta gran Riqueça entre tan poca Gente, fue causa de grandes excesos, como suele acontecer entre Gente de Guerra, cuia institucion es toda libertad, porque los juegos eran sin medida, i por consiguiente el precio de todas las cosas fuera de toda regla, sin otros *vicios* dignos de remedio, que por descuido, ó tolerancia de las Cabeças, no eran castigados.”⁷ Recuérdese que otro tanto pasó en México. Siempre obraron de manera igual los conquistadores españoles: sin alimentar más sentimientos que los de una avaricia insaciable, una desenfrenada las-

1 Sancho, 680.

2 Jerez, 343.²

3 Docs. de América, XXXII, 475.

4 Herrera, V, 55.¹

5 Jerez, 343.²

6 P. Pizarro, 245.

7 Herrera, V, 55.¹

civia, una crueldad monstruosa y una religión viciada, abríanse paso en la América con sumisas palabras de hipócrita halago ó de mentida alianza, para desatarse luego como plaga voraz de corrupción y de muerte.

Pagado el rescate ofrecido por Atahualpa, quedaban obligados Pizarro y los suyos á devolverle su libertad; pero como de lo que menos se preocupaban todos aquellos aventureros, era de ser leales y caballeros, no sólo no se sacó de su prisión á Atahualpa, sino que se resolvió matarle.

Los castellanos sentíanse ya poderosos, y por lo mismo no necesitaban más del infeliz monarca. Por otra parte, Pizarro consideraba que el nuevo imperio de Castilla “que havia (él) de establecer, consistia en la disipacion del que tenían, i poseían los Indios; i juzgaba, que otro medio mas estable no podia hallar, sino la muerte de Atahualpa,”¹ con la que “luego desbarataria toda aquella gente, y no ternian tanto ánimo para ofender.”²

Se acusó por tanto al monarca del Perú, como años antes se había acusado á Cuauhtemoc en México, de que conspiraba contra los cristianos; y “porque el Marqués era muy celoso del servicio de S. M..... (dícenos uno de los criados de aquél) sentenció á muerte á Atabalipa,”³ mandando que muriese quemado. No valió al desdichado Rey decir con admirable elocuencia “al Gobernador y á los principales señores: «No sé por qué me teneis por hombre de tan poco juicio, que penseis que os quiero hacer traicion; pues si creéis que esta gente que decis que está junta viene por mi mandado y permission, no hay razon para ello, pues estoy en vuestro poder atado con cadenas de hierro, y en asomando la tal gente, ó sabiendo que viene, me podeis cortar la cabeza. Y si pensais que viene contra mi voluntad, no estais bien informados del poder que yo tengo en esta tierra, y con la obediencia con que soy temido de mis vasallos; pues si yo no quiero ni las aves volarán, ni las hojas de los árboles se menearán en mi tierra.»”⁴

Preguntaba con extrañeza el infortunado Atahualpa “que en qué havia pecado, i qué havia hecho, ni sus mugeres, é Hijos,”⁵ añadiendo “que preso le tenían ¿que de qué temian? y que si lo hacian por oro y plata,

1 Herrera, V, 57.¹

2 Jerez, 344.²

3 P. Pizarro, 246.

4 Zárate, 479-80.

5 Herrera, V, 58.¹

que él daría dos tantos de lo que había mandado,"¹ cosa que no creyeron los españoles, pues de lo contrario habrían aplazado más ó menos días la ejecución.

Al ser llevado al suplicio dijo Alahuallpa "que si él se tornaba cristiano, si le quemarian, y dijéronle que no, y dijo que pues no le habían de quemar que quería ser bautizado."² De allí que Pizarro mandara "que no le quemasen, sino que lo ahogasen atado á un palo en la plaza, y así fué hecho."³ Verificóse la ejecución el 29 de agosto de 1533.

§ 9. Cuzco.

Muerto el Inca, emprendió poco después Pizarro la marcha sobre Cuzco, y tras de algunas matanzas de indígenas, "entró..... con su gente en aquella gran ciudad..... el viérnes á hora de misa mayor, á quince dias del mes de Noviembre del año del nacimiento de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo MDXXXIII;"⁴ "luego comenzaron (los españoles) unos á desentablar las paredes del templo, que de oro y plata eran; otros á desenterrar las joyas y vasos de oro que con los muertos estaban; otros á tomar ídolos, que de lo mesmo eran; saquearon tambien las casas y la fortaleza, que aun tenia mucha plata y oro de lo de Guaynacapa. En fin, hubieron allí y á la redonda mas cantidad de oro y plata que con la prision de Atabaliba habían habido en Caxamalca..... Mas ellos, que con lo habido no se contentaban, fatigaban los indios cavando y trastornando cuanto habia, y aun les hicieron hartos malos tratamientos y crueldades porque dijesen dél y mostrasen sepulturas."⁵

Fué hasta el mes de marzo de 1534 cuando el gobernador "hizo una acta de fundacion y formacion del pueblo, diciendo que lo asentaba y fundaba en su mismo ser, y tomó posesion de él en medio de la plaza, y en señal de fundar y comenzar á edificar el pueblo y colonia hizo ciertas ceremonias, segun se contienen en la acta que se hizo..... y se puso el nombre á la ciudad «la muy noble y gran ciudad del CUZCO.»"⁶

Por cada villa que fundaban los españoles destruían centenares de pueblos de indígenas, sin perdonar ni á los lugares más bellos; Pedro

1 P. Pizarro, 247.

2 Loc. cit.

3 Jerez, 344-45.

4 Sancho, 729.

5 Gomara, 233-34.

6 Sancho, 742.

Cieza de León, al referirse al Valle de Motupe, donde los Incas tuvieron palacios y sepulcros maravillosos, dice así: "Con las guerras pasadas falta mucha gente dél; y los edificios y aposentos están deshechos y desbaratados, y los indios viven en casas pequeñas."¹

§ 10. DESCUBRIMIENTO DE CHILE.

No pudiendo quedar juntos mucho tiempo Pizarro y Almagro, porque pronto hubo entre ellos motivos de desavenencia, partió Almagro "de la cibdad del Cuzco á los tres dias de julio del año de mill é quinientos é treynta y cinco años"² á describir y conquistar el Chile, "por las grandes nuevas, que se tenian de las muchas riqueças de aquel Reino."³

"Con su diligencia é hacienda allegó el adelantado con tal copia de gente, que se podia estimar por *la flor de las Indias*, pues los más desses millites las avian ayudado á conquistar, é los nuevamente venidos eran personas valerosas é de gentiles desseos."⁴ Formada la expedición de "quatrocientos hombres bien aderezados"⁵ y "muchos caballeros y hombres *nobles* muy principales,"⁶ salió hacia principios del siguiente año.⁷

Acompañaban á los castellanos muchos indígenas, aunque los cronistas no hacen mención alguna acerca del particular; pero es lo cierto que sólo en la travesía de la Cordillera Nevada "perecieron mas de ochocientas personas..... indios del Pirú."⁸ Á pesar de que la hueste de Almagro se componía de la *flor de las Indias*, no por esto dejó de entregarse á abominables crueldades. Los *caballeros y hombres nobles muy principales* tambien marcaron su paso con el incendio de los pueblos y la matanza de los naturales; de éstos no dejaban con vida sino á los que necesitaban para que les sirvieran de bestias de carga, atados en cuerdas de diez á doce; pero tal era el trato que daban á los infelices, que hambrientos y agobiados bajo el excesivo peso de los fardos caían muertos unos tras otros por todo el camino. Nos hace conocer bien á aquella *aristocracia*

1 418².

2 Oviedo, IV, 261¹.

3 Herrera, V, 169².

4 Oviedo, IV, 260².

5 Góngora, 11,

6 Ídem, 13.

7 Herrera, V, 225¹.

8 Góngora, 11.

castellana uno de sus propios miembros: «si en el Real (dice) havia algun español que era buen rancheador i cruel i matava muchos Indios teníanle por buen hombre i en grand reputacion i el que era inclinado á hacer bien i á hacer buenos tratamientos á los naturales i los favorecia, no era tenido en buena estima, he apuntado esto que ví con mis ojos i en que por mis pecados anduve porque entiendan los que esto leyeren que de la manera que aqui digo i con mayores crueldades harto se hizo esta jornada i descubrimiento de Chile.»¹

Mostrábase Almagro digno jefe de tales monstruos de maldad; llegado á la provincia de Copayapo ó de Pocayapo, supo que allí «avian muerto tres españoles que se fueron desmandados, sin su licencia..... (por lo cual determinó castigar á los caciques del lugar, é) hiço prenderlos é processóse contra ellos, é fueron quemados treynta de los más principales, juntamente con los señores que fueron en la muerte de los chripstianos.»² Se ejecutó la quemazón «sin oír ningun descargo: cosa mui injusta, y que á todos pareció crueldad extraordinaria.»³

Aunque Oviedo no desconocía ni esta ni otras inhumanidades de Almagro, osó afirmar que semejante hombre «fué uno de los escogidos é más acabados capitanes que á Indias han passado [y aun que fuera della han militado],»⁴ por lo cual, concluía el propio autor: «no se acabará ni perderá su buena é loable fama.»⁵ Hay que convenir en que este juicio del Primer Cronista del Nuevo Mundo no es del todo infundado, si se atiende á que Almagro, cruel é inhumano como era, no cometió tantos crímenes como los Ovandos, los Pedrarias, los Corteses, los Pizarros y los demás conquistadores españoles.

De la provincia de Pocayapo siguió Almagro hasta «donde agora esta poblada la ciudad de Santiago..... (de donde envió á Gómez de Alvarado con docientos hombres hacia el río de Itata, en cuyas riberas) se juntaron grande número de naturales comarcanos á aquel territorio para pelear con él. Despues de haberlos desbaratado, como gente que venia sin órden ni esquadron sino tendidos por aquella campaña rasa, que son grandes los llanos que por alli hay, despues de haber castigado y muerto muchos indios, informándose de lo de adelante que era de la manera de aquello, viendo ser gente desnuda y que

1 Conq. i Pob. del Piru, en Prescott, Perú, II, 9.

2 Oviedo, IV, 267-68.

3 Herrera, V, 229².

4 IV, 259.¹

5 IV, 255.²

encima de la tierra no havia oro ni plata como en el Pirú, acordó de volverse á él, y asi de conformidad se volvieron todos, no por el camino que habian venido sino por el despoblado de Copiapó, por respeto de no volver á pasar la Cordillera Nevada, donde tan mal les havia sucedido;»¹ «é pasando el despoblado..... (supo que los indígenas del Perú se habían rebelado en contra de los españoles) i que toda la Tierra estaba alterada.»²

Inca Manco escribió entonces á Almagro para darle á conocer la causa de la rebelión: «si yo me alcé (decía) fué por los malos tratamientos que me hicieron más que por el oro que me tomaron, porque me llamaban perro é me dieron de bofetones, é me tomaron mis mugeres é tierras en que sembraba. Dí á Johan Piçarro mill é trescientos ladrillos de oro é dos mill pieças de oro de puñetes é vassos é otras pieças menudas: dí á más siete cántaros de oro é plata. Dí más á Hernando Piçarro dos hombres de oro é siete cargas de oro mucha plata. Decíanme: «Perro, daca oro: si no, quemarte hé.» Y amenaçabanme..... Yo no soy indio de por ahí que tengo de mentir.»³

Uno de los capitanes del mismo Inca, manifestaba por su parte á Almagro: «El Ynga has de saber que antes que chripstianos en esta tierra viniessen era como el sol, señor soberano, é tenémosle por su proprio hijo..... Nuestras mugeres é hijas estaban seguras, é nuestras haciendas é casas sin rescebir perjuicio de nadie. Agora, despues que los chripstianos venistes, de libres nos hecistes esclavos é de señores sus siervos. El Ynga perdió su reputacion é auctoridad, é nosotros la libertad é refrigerio: en lugar de ser servidos, os serviamos: é lo que no sabiamos ni acostumbrábamos aprendimos para nuestro contentamiento. Hecímonos obreros é fundamos vuestras casas; labradores, sembramos las tierras con nuestras propias manos; residimos en vuestras casas dexándolas nuestras. Aveys seydo tan mal agradescidos, que en lugar de nos tractar bien y mantener en justicia, nos tamástays nuestras mugeres é hijas para mancebas: robástenos vuestras haciendas, quemándonos é aperreándonos para nos las sacar, injuriando nuestras personas con malas palabras; y lo que más sentimos y desmaya nuestros coraçones es que un señor natural que Dios nos dió, que tan estimado, servido é querido é acatado ha sydo, sea trac-

1 Góngora, 13-4.

2 Herrera, VI, 19.¹

3 Oviedo, IV, 288.^{1 y 2}

tado como el menor de nosotros. Por estas causas avemos hecho lo pasado.”¹

Tales relatos fueron causa de que Almagro quedase “muy espantado de aver oydo tan sábiamente decir aquel capitan las culpas de los chripstianos é la justificacion de los indios é con tanta verdad.”²

§ 11. DISENCIONES ENTRE LOS CASTELLANOS.

Poco después “se movieron diferencias y discordias entre..... (Diego de Almagro) y el marqués Francisco Pizarro sobre la particion de aquel reino, como hombres que de conformidad y compañía lo habian descubierto y poblado,”³ originándose á causa de esto una encarnizada guerra civil que se prolongó durante largos años y puso en peligro la soberanía de España sobre las ricas comarcas del sur. Apuntaremos únicamente los rasgos culminantes de dicha guerra.

Á Diego de Almagro sentenció á muerte Hernando Pizarro el año de 1538, y en ejecución de la sentencia “le dieron un garrote é le ahogaron..... é assi muerto le sacaron á la plaça é le degollaron.”⁴ Poco antes, en ocasión análoga, Almagro “habia..... soltado graciosamente (á Hernando Pizarro) de la prision en que le tuvo, no queriendo tomar el consejo de sus capitanes, que le persuadian á que le matase.”⁵ Mas no era hecho este que pudiera obligar á Hernando Pizarro, capitán sanguinario que cuando combatía con los naturales mandaba “á todos los españoles que en los alcances no dejasen mujer (indígena á vida, porque cobrando miedo las que quedasen libres no vendrian á servir á sus maridos.”⁶

De allí á tres años, ó sea el domingo 26 de junio de 1541, moría Francisco Pizarro “de una estocada que le dieron en la garganta (los partidarios del hijo de Almagro).”⁷

No obstante, se prolongaron todavía las disenciones entre los españoles hasta 1548, año en que Gonzalo Pizarro fué muerto por el presidente Pedro de Gazca, quien continuó “ejecutando cada dia nuevas

1 Idem, IV, 289.^{1 y 2}

2 Loc. cit.

3 Góngora, 14.

4 Oviedo, IV, 341.²

5 Zárate, 492.¹

6 Varias Relaciones, 43.

7 Oviedo, IV, 358.²

justicias, segun las culpas hallaba en los presos, á unos descuartizando y ahorcando, y á otros azotándolos y echándolos á galeras.”¹

§ 12. PEDRO DE VALDIVIA.

Ya para entonces los españoles habían vuelto nuevamente al Chile capitaneados por Pedro de Valdivia. Al dar cuenta éste de su expedición al rey de España, dice: “partí del Cuzco por el mes de enero de 540, caminé hasta el valle de Copiapó, que es el principio desta tierra, pasado el gran despoblado de Atacama, y cien leguas mas adelante hasta el valle que se dice de Chili, donde llegó Almagro..... nombré á la que él habia descubierto é á la que yo podia descubrir hasta el estrecho de Magallanes, la Nueva Extremadura. Pasé diez leguas adelante, é poblé en un valle que se llama Mapocho, doce leguas de la mar, la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, a los 24 de hebrero de 541, formando cabildo y poniendo justicia.”²

Los hijos de Chile pusieron sin embargo una barrera infranqueable á la dominación española, sosteniendo con valentía sin límites una de las guerras más tenaces y despiadadas llevadas al cabo por los conquistadores; según confiesa el propio Valdivia, en una sola escaramuza mató “hasta mil é quinientos ó dos mil indios, y alaceáronse otros muchos, y prendiéronse algunos, de los cuales mandé cortar hasta docientos las manos y narices.”³

Empero, las extremadas crueldades de los castellanos jamás hicieron mella en el adiamantado patriotismo de los araucanos, quienes supieron conservar, á través de los siglos, con perseverancia digna de la epopeya, el último girón de la independencia de América.

1 Zárate, 570.¹

2 Valdivia, 20.

3 Idem, 45.